

Simplemente, se nos fue Rivero



Por: José Antonio Fulgueiras
Foto: Tomada de la página de Telecubanacán

Es difícil pasar por la vida sin tener un enemigo. Y más difícil aún fue que nunca se encontró una persona que lograra enfurecerlo o sacarlo de sus cabales. Es difícil encontrar a alguien tan bueno como Antonino Rivero, a un amigo tan diáfano, y un compañero tan franco y servicial.

Lo conocí en el periódico **Vanguardia** y luego estuvimos en el albergue de la calle Berenguer. De ahí él sacó cientos de cuentos y fabulaciones, unas ciertas, otras no tanto, pero siempre con su sello que acompañaba con una carcajada a lo Rivero.

Fue y es un fabulador popular, un trabajador intachable, un hombre que eliminó de su vocablo la palabra No.

Tenía historias como las del pelotero de Aguada de Moya, que tuvo más de 29 juegos consecutivos sin batear porque era tan bueno y jonronero que cada vez que iba al bate le daban la base por bola intencional.

Lo acompañé en un periplo por La Habana con Pacheco y otro grupo de Telecubanacán para realizar un reportaje sobre los gallos finos que titulamos «Ave Brava». Él logró, con su astucia infinita, buscar un ejemplar fino para que Eusebio Leal, gallo en mano, diera la entrevista.

La vida tiene demasiadas paradojas, porque a un hombre con el corazón tan grande y limpio como el de Rivero tuvieron que atenderlo en el Cardiocentro hace un tiempo atrás, y por ahí lo atacó la maldita COVID-19. Su amigo Orlandito le brindó su casa, y sus compañeros del canal hubieran donado toda la sangre necesaria para salvarlo.

La última vez que lo vi, hace unas semanas, le dijo a nuestro amigo Prado que me trajera en su moto hasta mi casa en recompensa por las veces que 30 años atrás yo le había prestado la mía. Su hijo Josué, muchacho humilde y también trabajador del Canal, me llama tío.

Dice en Facebook el ingeniero Taibo, hombre circunspecto y de pocas palabras:

«Se nos fue Rivero, se nos fue el alma del canal, la alegría en persona, Telecubanacán no va a ser el mismo sin su presencia».

Naislet, su otrora compañera, le escribió:

«Te fuiste y mira que nos quedaron chistes por contar... gracias por todo, viejuco, por montarme en aquella moto y lo mismo resolverme el ramo de la boda que las medicinas pa' mis viejos... nunca nadie hará reír como tú... ay, caramba... qué duros golpes da la vida. Descansa en paz, que Dios te tenga en la Gloria».

Rivero no tiene ni tendrá punto y final. Cada vez que aparezca una anécdota del Telecentro ahí estará él. Fue inspiración de los guajiros cantadores de décimas y les creó, junto a Normita (Insua), un espacio para que se vieran por la pequeña pantalla de Telecubanacán.

Señores:

Ha muerto mi amigo Rivero, mi hermano Rivero o mi socio Rivero. Le han matado un poco de contentura a la geografía de Cifuentes y Santa Clara. La COVID-19 le dio un espelazo a Antonino Rivero, pero él va a seguir peleando, porque los gallos finos como él ni huyen ni hay quien lo mate en la valla.

*Ayer despedí a Rivero
entre lágrima y sollozo
y hoy el adiós de Reinoso
entristece al mundo entero.
La muerte trazó un sendero
del Canal a la Emisora
y aunque juntos a esta hora
la eternidad los presenta
el ICRT lamenta
y en Villa Clara se llora.*

Antonio La Villa García

Franklin Reinoso, entre la radio y el corazón del pueblo

Por Francisnet Díaz Rondón
Foto: Tomada de la página de CMHW

Albergábamos la esperanza de que saliera del mal momento. La COVID-19 dañó su organismo de manera brutal, pero su querida esposa, María Teresa Valdés; sus hijas, familiares y todos sus compañeros y amigos anhelábamos verlo de vuelta en casa.

Cada día aguardábamos por el parte de Tere, a la espera de un rayo de luz de mejoría, mas la dura realidad oscurecía nuestros deseos. La vida no quiso darle otra oportunidad y el pasado lunes 13 de septiembre perdió la batalla Franklin Reinoso Rivas, a los 74 años.

Franklin —recientemente galardonado con el Premio Nacional de Radio 2021— ha sido uno de los grandes del micrófono en Villa Clara y Cuba. Nos legó una obra imperecedera. Su desempeño como locutor, técnico de sonido y realizador lo convirtió en un maestro, a quien muchos acudían para el consejo oportuno y la enseñanza sabia.

La música fue su pasión. Se dedicó en cuerpo y alma a divulgarla, conservarla y defenderla. Como profesional del sonido hizo decenas de grabaciones de solistas y agrupaciones villaclareñas, y gracias a su gestión se han conservado para la posteridad.

Varios programas musicales llevaron su sello como director, entre ellos: *Música y Juventud*, *Olimpiada de Éxitos* y *Melodías de Siempre*, así como la revista cultural *Hablemos*, con gran aceptación por parte de la audiencia.

Su voz ha quedado en el corazón y el recuerdo del pueblo, que no olvida esa antológica presenta-



ción oficial y sello de identidad de la emisora provincial: «Esta es W. Desde Santa Clara, en el centro de Cuba».

A raíz del reciente galardón del Premio Nacional de Radio, Franklin confesó:

«Este premio es, sin duda, el mayor reconocimiento a un realizador de la radio. Aunque nunca he trabajado con la mirada puesta en los premios, me alegra mucho que al final de mi carrera piensen que soy digno de merecerlo. Puede parecer una frase manida, pero llevo la radio en las venas».

Toda despedida a un ser humano que se ha ganado el cariño de muchos resulta sentidamente dolorosa. Mas, a pesar del ambiente luctuoso, propio de un homenaje póstumo, el espíritu alegre, jovial y camaraderil que siempre lo caracterizó, opacó cualquier atisbo de tristeza en cada evocación de sus compañeros y amigos de siempre.

Las cenizas del Premio Nacional de Radio 2021, colocadas en la galería del Centro Provincial de Artes Visuales, estuvieron acompañadas por ofrendas florales del Partido Comunista de Cuba, el Gobierno villaclareño, la Unión de Periodistas de Cuba (UPEC), la emisora que tanto amó, CMHW; de familiares, amigos y del pueblo de Villa Clara, entre otros allegados. También, la enseña nacional se erguía solemne y hermosa junto a quien fuera un defensor a ultranza de la cultura y la identidad cubanas.

En el homenaje al querido amigo, compañero y maestro se realizó una guardia de honor, con la presencia de Alberto López Díaz, gobernador de Villa Clara. El adiós definitivo concluyó con un sentido aplauso a un hombre que fue pasión y amor por la radio, su pueblo y su patria.

Betzi Arias en expo colectiva dedicada a Eusebio Leal

La pintora villaclareña Betzi Arias integra la exposición colectiva titulada *Ante nuestros ojos: Arte y pandemia*, inaugurada, desde el pasado 11 de septiembre, en la galería Carmen Montilla, de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana.

La muestra se realiza en el marco de la edición 21 del proyecto Ruta y Andares, como parte de la ruta especial La mujer en el pensamiento, el arte y la historia, y del programa de acciones Tras la Ruta de Eusebio Leal.

Arias participa junto a reconocidas artistas de la plástica actual como: Lesbia Vent Dumois (Premio Nacional de Artes Plásticas 2019), Alicia Leal, Flora Fong, Zaida del Río, Diana Balboa, Isavel Gimeno y Liam Domínguez.

La creadora, nacida en el poblado de Esperanza, municipio de Ranchuelo, presentó tres obras para el evento, cuyos títulos son *El silencio no es una ausencia de sentido*, *Ama el modo en que ignora que tú existes*. *Ama al cisne salvaje* y *El árbol*.



Todas las piezas se confeccionaron al óleo, acrílico/lienzo.

«La temática es la mujer. En estos momentos de aislamiento social nos volvemos más reflexivos e interiorizamos los sentimientos. Mi obra es un resultado de esto. Las asanas en el yoga me han aportado mucho en la realización de las obras; la meditación, el silencio, la poesía han sido fundamentales en la creación», explicó la autora.

Betzi, quien reside en La Habana desde marzo de 2020, ha recibido el Premio Nacional en la tercera edición del Salón de Arte Naif, el Premio colateral otorgado por la Filial del Fondo Cubano de Bienes Culturales en Villa Clara, en el XX Salón Territorial de Arte Popular y el Primer Premio de la edición 22

de este mismo evento.

La artista naif reconoce como fuente de inspiración dentro de su obra los refranes populares, así como el folklor y el paisaje campesino.

Laura Seco Pacheco
Foto: Cortesía de Betzi Arias